

Pablo Freire: educación y emancipación

Lino Morán-Beltrán

Magíster en Filosofía. Profesor de la Escuela de Filosofía. Departamento de Filosofía Latinoamericana LUZ. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. E-mail: l Moran77@cantv.net

Johan Méndez-Reyes

Magíster en Filosofía. Profesor de la Escuela de Filosofía. Departamento de Filosofía Latinoamericana LUZ. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. E-mail: reymanjoh@cantv.net

Resumen

El objetivo fundamental de este trabajo es analizar la propuesta educativa de Pablo Freire, haciendo énfasis en los elementos que mantienen vigente la propuesta de un proyecto pedagógico de liberación y emancipación. Para ello, se analizan los postulados éticos contenidos en su obra, a partir de la cual se puede concluir que el proyecto pedagógico freiriano constituye hoy en día una alternativa educativa válida ante la crisis del sistema capitalista neoliberal, y a su vez representa una metodología que hoy asumen para sí los movimientos sociales de liberación en nuestra América.

Palabras clave: Pablo Freire, Educación, liberación, emancipación.

Pablo Freire: Education and Emancipation

Abstract

The fundamental objective of this work is to analyze Paul Freire's educational proposal, emphasizing the elements that keep this proposal for a pedagogical project of liberation and emancipation current. To accomplish this, the ethical postulates contained in his work were analyzed. Conclusions were that nowadays,

Recibido: 17-02-2009 ~ Aceptado: 04-05-2011

the Freirian pedagogical project constitutes a valid educational alternative in the face of the neoliberal capitalist system crisis, and in turn, represents a methodology that today's social liberation movements in our America have taken on for themselves.

Keywords: Pablo Freire, education, liberation, emancipation.

Introducción

En la vida y obra de Paulo Freire (1929-1997) hay una profunda pasión por la libertad humana, y al mismo tiempo, una rigurosa y siempre renovada búsqueda de una pedagogía de la emancipación. En ese sentido, podemos decir que la obra de Paulo Freire va más allá de sus formulaciones, de sus escritos; está muy marcada por la singularidad de su conducta, de su vida.

Hoy -a doce años de su partida física- cuando la crisis del capitalismo mundial globalizado se agudiza y se espera que las cifras de excluidos y empobrecidos aumente, existe el deber de volver la mirada sobre las propuestas emancipadoras de nuestros mejores intelectuales y maestros latinoamericanos. Freire es todo un ciudadano del mundo que desde su ciudad natal: Recife, supo desentrañar las fuentes liberadoras de la educación.

La educación como proceso de liberación

Para Pablo Freire educación posee dos significados fundamentales: una, que él llamó "bancaria", la cual torna a las personas menos humanas, en virtud de que las aliena, domina y a su vez contribuye con la opresión; y otra, li-

beradora, que parte del hecho de la disposición de los seres humanos de querer dejar de ser lo que han venido siendo, con el propósito de ser más conscientes, más libres y humanos. La primera formulación ha sido elaborada e implementada por las clases sociales que administran el proyecto de dominación; mientras que la educación liberadora debe ser necesariamente desarrollada por todos aquellos que creen que la liberación de toda la humanidad no solo es posible, sino urgente y necesaria.

El impulso que lleva al ser humano a la educación es ontológico, es decir, es producto de su propia naturaleza:

"Es en el ser inacabado, que se reconoce así mismo como tal, que se fundamenta la educación como proceso permanente. Mujeres y hombres se tornan educables en la medida en que se reconocen inacabados. No es la educación lo que hace a las mujeres y los hombres educables, es la conciencia que tienen de ser seres inacabados lo que genera su educabilidad" (Freire, 1997: 64).

Como todos los seres de la naturaleza, las mujeres y los hombres son seres incompletos, inconclusos e inacabados; pero a diferencia de los otros seres, su ontología específica los hace conscientes de sus inconclusiones, al comprenderse inacabados e incomple-

tos, impulsándolos a su vez a la realización plena. Por lo que la educación, es entendida en principio como el mecanismo ideal para superar estas limitaciones y llegar a ser seres humanos a plenitud.

La naturaleza humana, de acuerdo a la teoría freiriana, puede ser identificada también por la esperanza. En este sentido: *"es la conciencia de ser inacabados las que a su vez nos inserta en un movimiento permanente que nos acerca a la esperanza"* (Freire, 1997: 64).

Ahora citándose así mismo, en este texto, Freire procura reforzar esta última dimensión de la especificidad de la ontología humana, cuando dice: *"no es por obstinación que tenemos esperanza, es por imperativo existencial e histórico"* (Freire, 1993: 10). Lo cual nos permite decir que somos esperanzadores por una exigencia ontológica, lo que refuerza la idea de que una concepción de educación deriva de su concepción con respecto de la singularidad esperanzadora de la naturaleza humana.

En esta perspectiva del maestro pernambucano, la educación es también dialógica-dialéctica, porque es una relación entre educando, educador y el mundo, no entendido como un círculo de la cultura, permanente e inmutable, sino que debe sustituir la educación escolarizada del aula. Es entonces, contraria a la educación bancaria, el educador no es el mediador entre el conocimiento y el educando. *"Ahora, nadie educa a nadie, como tampoco nadie se educa a sí mismo: los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo"* (Freire, 1982: 10).

En esta cita podemos percibir toda la riqueza del concepto de educación en Freire. En primer lugar, a pesar de la doble negación "nadie educa a nadie", el educador es importante, en la medida en que "tampoco nadie se educa a sí mismo". Por tanto, el acto educacional es una relación en la que el educador y el educando son sujetos estratégicos del proceso de enseñar-aprender-enseñar, donde el aprendizaje es el principio fundante de la enseñanza, y no al contrario. En segundo lugar, Freire invierte la relación vertical educador-educando que establece la educación bancaria, en la que se da la primacía del educador sobre el educando, del enseñar sobre el aprender, de la transmisión de conocimientos del docente sobre el proceso de reconstrucción colectiva de los saberes por parte tanto de los educadores como de los educandos.

Para Pablo Freire, la educación es una constante praxis esto es, una profunda interacción necesaria entre práctica y teoría, en ese estricto orden. Lo que según él, dará nuevo sentido a la práctica, especialmente desde la perspectiva de un pensamiento crítico como resultado de una lectura consciente del mundo y de las relaciones con la naturaleza y la sociedad.

La educación problematizadora como alternativa a la educación bancaria

Freire, partiendo de la idea de liberar a los oprimidos de sus condiciones que los convierten en *cosas*, al mismo tiempo en que ve en la educación esa

posibilidad, expone su certeza de que no será por medio de la educación protagonizada por las élites que se podrá llegar a la liberación. Comienza, entonces, a dar cuerpo a su propuesta de educación procurando caracterizar la educación bancaria fuertemente enraizada en los procesos educativos de su época y, paralelamente, procura delimitar una propuesta de educación liberadora, esto es, que posibilite liberar a los sujetos de la amarras de la opresión. Al teorizar una propuesta de educación problematizadora, Freire destaca que la libertad no consiste en una

donación o en una bondad de las clases dominantes, ella solo puede concretarse como resultado de la construcción de la conciencia.

De acuerdo con Freire, los fundamentos de la educación bancaria se basan en la narración alienada y alienante. O sea, se educa desde una perspectiva para la sumisión, para la creencia en una realidad estática, ordenada, fragmentada¹, para la visión de un sujeto acabado, completo. La educación bancaria, en este sentido, influye como un anestésico, que inhibe el poder de las ideas propias del educando, impidiendo

1 Esta crítica también es plantada más recientemente por E. Morin quien desde la Teoría de la complejidad denuncia a la racionalidad moderna occidental, debido a que: "Parcela y tabica los conocimientos; tiende a ignorar los contextos; le hace un *black-out* a las complejidades; no ve más que la unidad o la diversidad, pero no la unidad de la diversidad y la diversidad en la unidad; no ve más que lo inmediato, olvida el pasado, no ve más un futuro a corto plazo; ignora la relación recursiva pasado/presente/futuro; pierde lo esencial por lo urgente, y olvida la urgencia de lo esencial; privilegia lo cuantificable y elimina lo que el cálculo ignora (la vida, la emoción, la pasión, la desgracia, la felicidad); extiende la lógica determinista y mecanicista de la máquina artificial a la vida social; elimina lo que se escapa a una racionalidad cerrada; rechaza ambigüedades y contradicciones como errores de pensamiento; es ciega para con el sujeto individual y la conciencia, lo que atrofia el conocimiento e ignora la moral; obedece al paradigma de simplificación que impone el principio de disyunción o/y el principio de reducción para conocer, e impide de concebir los vínculos de un conocimiento con su contexto y con el conjunto del que forma parte; mutila la comprensión y dificulta los diagnósticos, excluye la comprensión humana. En contraposición a esta lógica occidental, Morin propone abandonar todo punto de vista mutilador, que es el de las disciplinas separadas por un conocimiento multidisciplinar o transdisciplinar. Como la realidad es compleja y amplia hay que elaborar un método capaz de tratar, comprender y destabicar esa realidad. Para Morin, el principio fundamental para contrarrestar esta lógica occidental se prescribe en su capacidad de distinguir y religar sobre la complejidad del universo, principio que no es reconocido por la ciencia moderna. Además este principio tiene que reconocer la multiplicidad en la unidad o/y la unidad en la multiplicidad superando el reduccionismo y el holismo, uniendo las partes con el todo y el todo con sus partes (Morín, 2006: 69).

do cualquier posibilidad de reflexionar acerca de las contradicciones y de los conflictos emergentes de lo cotidiano en que se encuentra inserta la escuela y el alumno. Desde la perspectiva freireana, la educación bancaria tiene el propósito de mantener la inmersión dentro de una actitud acrítica a través de la reproducción de una conciencia ingenua.

La práctica bancaria subordina al educando, sofocando el gusto por la rebeldía, reprimiendo la curiosidad, desestimando la capacidad de desafiar, de arriesgarse, tornando al alumno en un sujeto pasivo. Contrario a esa tendencia, Freire enfatiza que el pensamiento dialéctico fortalece el pensamiento crítico, el cual representa la posibilidad de desalienar la idea de un pensamiento acabado, de certezas, de realidades homogéneas y estáticas.

La educación opresora o bancaria es un reflejo de la sociedad opresora y una dimensión de la cultura del silencio. Se trata de una estructura vertical de dominación o, a lo sumo, de donación paternalista, en la cual se crea –por su misma verticalidad– una bipolaridad educador vs. educando. El educador es el que educa, sabe, piensa, opta, escoge contenidos programáticos y los dona al educando (al pueblo) este último, objeto de la acción del educador; no sabe, es privado de su palabra: debe escuchar, retener, repetir,

acomodarse y seguir las prescripciones del educador.

“En la medida en que esta visión bancaria anula el poder creador de los educandos o lo minimiza estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores” (Freire, 1982: 79) y resulta en una educación domesticadora, en una práctica de la dominación, cuya finalidad es inculcar al pueblo en el sentido de su acomodación al mundo de la opresión. Lo que Freire enfatiza en su crítica no es tanto un juicio de intenciones; en efecto, pueden darse educadores de “buena voluntad” pero ingenuos que son anti-dialógicos y por tanto útiles a la sociedad opresora. Hay que vigilar el rol social que esta educación tiende a cumplir².

Este rol opera en base a dos equívocos fundamentales. La educación anti-dialógica del pueblo, en la que éste es considerado un recipiente prácticamente pasivo, absolutamente ignorante, que debe ser llenado y hacia el cual debe ser “extendido” el saber, reposa en un equívoco gnoseológico que desconoce todo el carácter intencional de la conciencia. Reduce el aspecto dinámico de la educación a la acción de “dar”, de entregar un contenido, que permanece idéntico a lo largo del proceso. Se desconoce así la confrontación con el mundo, como la verdadera fuente de conocimiento. Ha sido dicho

2 También es posible notar que esta educación, felizmente, no es siempre efectiva y que el “depósito” donado al pueblo, puede ser recibido de modo que provoque un enfrentamiento con la realidad (Freire, 1982: 81).

tomizado el hombre del mundo, concibiéndose su conciencia de manera mecánica, como una sección dentro del hombre en la que hay que hacer penetrar un contenido (el mundo)³. Además, considerándose al hombre como objeto, se le niega su condición de sujeto capaz de insertarse críticamente en el mundo como su transformador, carácter que el hombre dinamiza precisamente como fruto de conocimiento verdadero.

Desde el punto de vista cultural, la teoría anti-dialógica resulta ser una invasión cultural. El educador-invasor no piensa con los educandos; en el mejor de los casos piensa acerca de los educandos, concibiéndolos como quienes deben asimilar pasivamente sus lecciones. La educación se transforma en manipulación, en conquista. Hay acá en obra un equívoco histórico: el de considerar al pueblo como sin cultura y sin pasado, lo que impide entender que la única educación posible debe jugarse en un diálogo de culturas, la del educador y la del pueblo, que debe dar pie a una síntesis cultural, que es necesariamente creación cultural.

Ahora los presupuestos de la concepción de una educación problematizadora, según Freire, están fundados en la creencia de la humanización de educadores y educandos. En razón de estos, la función del educador es problematizar el objeto de la enseñanza y posibilitar a los educandos condicio-

nes para que ocurra “la superación de los conocimientos del nivel de doxa por el verdadero conocimiento, el que se da a nivel de la episteme” (Freire, 1982: 71).

Esta perspectiva problematizadora de la educación desafía a la sumisión de la conciencia, con el propósito de que acontezca la inserción crítica del sujeto en la realidad, facilitando la construcción de la conciencia reflexiva y política acerca de los desafíos que presenta la realidad social. Así mismo, la educación problematizadora precisa centrar sus preocupaciones para “profundizar la toma de conciencia que opera en los hombres en cuanto agentes, en cuanto trabajadores” (Freire, 1983: 76). De este modo, la educación problematizadora, se constituye en el proceso de confrontación del hombre con el mundo, intentando superar las causas que hacen que las grandes mayorías vivan en condiciones de marginalidad y explotación.

La educación problematizadora, es pues, la fuerza creadora de un nuevo mundo, donde los hombres y mujeres, en condiciones de excluidos, son sujetos activos del proceso de emancipación, lo que a su vez implica suplantar los efectos de la educación bancaria. Es una educación donde se adquiere la conciencia necesaria para la superación de la estructura social que aliena y somete.

Contrariamente a la educación bancaria, la educación dialógica es, en sus grandes trazos, la conciencia verda-

3 Recurriendo una vez más a Sastre, *El hombre y las cosas*, Freire hace ver que la concepción del saber de la concepción “bancaria” es una concepción “digestiva” o alimenticia del saber (Freire, 1982: 83).

dera o crítica. Nos presenta a los sujetos como inseparablemente unidos a la realidad y; a través de ella, entre sí (esquema horizontal). Siendo la realidad no un mero soporte para los hombres, sino un desafío a su inserción transformadora. En esta dinámica de la conciencia se nos entrega una precisión sobre el sujeto, el punto de partida (objeto) de la educación (Freire, 1982: 97).

El sujeto es el hombre que busca en comunión y no en el aislamiento, Freire dirá que la "esencia fenoménica de la educación radica en la dialogicidad" (Freire, 1984: 25). El diálogo es un encuentro entre personas en el cual ninguna está privada de su palabra, ninguna es manipulada, ninguna es objeto de otra. En él se da una verdadera relación de sujetos (intersubjetividad) mediatizados por el mundo concreto en el cual ambos se educan. Se suprime así el antagonismo: "no más educador del educando, no más educando del educador, sino que educador-educando y educando-educador" (Freire, 1984: 25).

Este presupuesto, que puede parecer a algunos idealistas es precisado. En el seno de una sociedad opresora y de clases esta comunión se encuentra históricamente limitada y no puede realizarse entre el pueblo y quienes se oponen antagónicamente a él, prohibiendo su búsqueda, silenciando su palabra; el diálogo entre ambos se hace imposible. Más aún, también hay que ser conscientes que, en el seno de una estructura social de dominación, en la que la educación tiende a reflejar la estructura del poder, una educación dialógica es difícil, sin embargo "algo fun-

damental puede ser hecho; dialogar sobre la negación del propio diálogo" (Freire, 1982: 81).

El punto de partida de la educación también es el hombre, los hombres, en situación, en sus relaciones con el mundo que los mediatiza (hombre-mundo). La situación de aprendizaje es una situación gnoseológica donde los sujetos son mediatizados por el objeto cognoscitivo: el mundo, la realidad, la sociedad; que se presenta como un problema abierto a los sujetos que dialogan. Así concebida la situación de aprendizaje, es posible, junto con enfatizar el aspecto desafiante e inconcluso que presenta la realidad, recalcar que la educación es una actividad humana situada y fechada como le hombre mismo, por lo que debe poseer una "visión crítica del saber que sabe que éste se encuentra sometido a condicionamiento histórico-sociológicos" y que no es absoluto, ni se da en el vacío (Freire, 1984: 25).

En este contexto el educador nunca impondrá su verdad, sino que propondrá lo que él estime como mejor en una forma crítica. Vale decir, de tal modo que los educados se sientan desafiados a criticar lo que se les ofrece para superarlo (tornándose así en educadores). En esta óptica la educación no admite la transmisión, en sentido estricto. Una verdadera educación será creación cultural de la cual ambos, educador-educando y educando-educador, salen enriquecidos al enriquecer el mundo.

Finalmente el objetivo de la educación es la humanización que comienza con "la conquista que el hombre hace de su palabra" (Freire, 1984: 34). Es

aquí donde se inserta la función necesariamente crítica de la educación. Educar es, antes que nada, problematizar. Es "a través de la problematización del hombre-mundo o del hombre sus relaciones con el mundo y con los hombres, que se proporciona una profundización en la toma de conciencia de la realidad por los hombres que la viven" (Freire, 1968: 25). La educación no puede convertirse en una agencia de conformismo, no puede ayudar a la instalación de los hombres en los marcos de lo establecido, no puede ser mantenedora del *statu quo*; si lo hace traiciona al hombre y a su proceso de constante liberación, niega al hombre su derecho a la aventura de ser hacedor de su futuro. Será siempre liberadora. Su función será ayudar la concientización de las contradicciones de la sociedad existente; contradicciones concientizadas que ya no le dan más descanso, sino que vuelven insoportable la acomodación (Fiori, 1972: 22).

Para la educación dialógica "en tanto quehacer humanista y liberador, la importancia radica en que los hombres sometidos a la dominación luchen por su emancipación". Ella no puede servir al opresor, "ningún orden" opresor soportaría el que los oprimidos empezasen a decir: "¿Por qué?" (Freire, 1982: 99).

De donde se advierte que la educación problematizadora sea una práctica política de liberación y en este senti-

do una pedagogía de los oprimidos, que no puede ser elaborada por los opresores, sino por los oprimidos mismos en tanto se descubren como tales, descubriendo a los opresores y luchando contra la realidad opresora.

Emancipación: la lucha contra la deshumanización

La emancipación humana aparece, en la obra de Pablo Freire, como una gran conquista política a ser alcanzada por la praxis humana, en la lucha ininterrumpida a favor de la liberación de las personas y sus vidas deshumanizadas por la opresión y dominación social. Las diferentes formas de opresión y dominación existentes en el mundo, caracterizado por políticas neoliberales y excluyentes, niegan el derecho de los hombres y mujeres a cambiar el mundo, a través del análisis riguroso de la realidad social que parte de las vivencias de una precariedad material, pero que apuesta a la celebración y a la alegría de vivir.

El proceso emancipatorio freireano parte de una intencionalidad política declarada y asumida por todos aquellos que están comprometidos con la transformación de las condiciones de vida de los que tienen una existencia oprimida, contrariamente al pesimismo y fatalismo autoritario defendido por la posmodernidad. En el li-

bro *Pedagogía del oprimido*⁴, Pablo Freire defiende una pedagogía para que hombres y mujeres se emancipen, mediante una lucha por la liberación, que solo tendrá sentido si los oprimidos realizan “*la gran tarea humana e histórica de los oprimidos -liberarse a sí mismos- y a sus opresores*” Esta liberación es -según Freire- un verdadero *parto*, en el cual nacen hombres y mujeres nuevos, en relaciones de libertad, igualdad y emancipación (Freire, 1982: 30).

En ese proceso histórico, la educación popular contribuye, -en cuanto instrumento y espacio necesario para la construcción de procesos de liberación-, a la problematización y reflexión crítica sobre la realidad de las clases oprimidas. De esa forma, el educador comprometido con la construcción de un proyecto político transformador ejerce una docencia volcada a la autonomía del educando, valorizando y respetando su cultura y su acervo de conocimientos empíricos junto a su individualidad (Freire, 1997: 66).

La educación, por si sola, no esta en condiciones de construir una sociedad emancipada. La exclusión social, la globalización económica y las políticas neoliberales excluyentes consolidan, a nivel nacional y mundial, un capitalismo que amplía sus capacidades de producción de mercancías, acumulando capital y generando riquezas, en

un porcentaje cada vez menor de individuos a costa de la pobreza y marginalidad de las grandes mayorías. En este sentido, el trabajo de formación de educadores populares también debe ejercitar procesos de emancipación individual y colectiva, estimulando la posibilidad de que un mundo mejor no solo es posible, sino también urgente y necesario, así lo impone un imperativo ético-político que busca la superación de la realidad injusta que caracteriza al planeta. Tal intervención se da por fuerza de lo cotidiano y de lo histórico, atravesando desafíos, sueños, resistencias y utopías.

Para Freire, la lucha por la transformación social, para aquel que se considere progresista, debe acontecer en diferentes lugares y momentos:

“Tanto se verifica en casa, en las relaciones con los padres, madres, hijos, hijas, en la escuela (...) en las relaciones laborales. Es fundamental, si se es coherentemente progresista, y se quiere testimoniar esta convicción (...) hay que respetar la dignidad del otro y de la otra” (2000: 55).

El proyecto de emancipación defendido por Pablo Freire también contempla un llamado al multiculturalismo, según el cual se tiene el derecho a ser diferente, más aun en una sociedad que se dice democrática, la cual debe propiciar un diálogo crítico entre los pueblos de culturas diversas, con el ob-

4 En 1962, en la ciudad de Angico, Rio Grande Del Norte, centenas de agricultores se alfabetizan en 45 días. Era el inicio de la lucha para alfabetizar y concientizar a la gente pobre brasileña. Desde el exilio, en 1968, Freire recoge teóricamente esa experiencia popular en su libro *Pedagogía del oprimido*, su obra más estudiadas en las universidades del mundo.

jetivo de ampliar y consolidar el proceso de emancipación.

Para Freire, la emancipación solo será posible en una sociedad socialista, que a pesar de las dificultades ya conocidas de finales de los años 90 del siglo XX, donde se desvanece el socialismo autoritario de la Unión Soviética, el sectarismo, es necesario construir.

Ética de la vida como alternativa a la ética del mercado

Freire no publicó un libro donde aborde de manera específica el tema de la ética. No obstante, todo su pensamiento esta permeado por un permanente rigor ético en defensa de la dignidad humana. Su opción humanista se manifiesta con claridad en su ética de liberación y de solidaridad que asume el compromiso de luchar por la dignidad del oprimido, del excluido, y por la justicia global. Es a partir de la ética donde debemos pensar todas las relaciones humanas entre sí, de estas con la naturaleza y con la vida. En este sentido, en cuanto espacio de formación humana, la educación es esencialmente un proceso de conquista y desenvolvimiento de la dimensión ética. La razón última de ser del proceso educativo es posibilitar la emancipación por medio de una reflexión crítica sin perder la vinculación con lo ético. La educación jamás puede prescindir de formación ética. Es así como Freire afirma: *"nunca me fue posible el separar en dos momentos o enseñar los contenidos de formación ética de los educandos"* (1997: 106).

Educadores y educandos no pueden escapar a la rigurosidad ética. Cuando la ética es concebida como una reflexión crítica destinada a conceptualizar los criterios que hacen posible superar el mal y conquistar la libertad del hombre, los vínculos entre educación y ética son inseparables a tal punto que podemos decir que educar es formar sujetos que tienden a la humanización de lo humano y de las relaciones sociales. Sin ética es imposible desarrollar un proyecto liberador y humanizante.

La globalización actual coloca una serie de desafíos a la educación de carácter humanista, por ser un proyecto de sociedad donde tiene prioridad el lucro y el crecimiento material por encima de la dignidad humana, la justicia y la vida. La dimensión más perversa del actual modelo de la globalización es el aumento de la pobreza y la exclusión, así como el discurso que lo legitima como el mejor de los mundos, o el único camino posible frente al cual es imposible buscar alternativas. Se habla del fin de la historia, de la desaparición de las utopías, y la muerte de las ideologías. *"me pregunto -reflexiona Freire- si la ética del mercado que prevalece hoy con aires de vencedora imbatible en los discursos y en la práctica político y económica neoliberales se instaló para siempre contra la ética universal del ser humano"* (2001: 108).

Es en contra de esta ideología y su visión de mundo fatalista, determinista que nos es presentado por el discurso hegemónico dominante que Pablo Freire ira a tomar firme posición en el

sentido de condenar la "ética del mercado" y proponer la "ética universal del ser humano". Las estructuras socioeconómicas actuales son injustas, deshumanas y antiéticas por que prohíben al ser humano realizar su vocación ontológica. Luchar contra la maldad del capitalismo y la barbarie que mata millones de persona es un imperativo ético. En este sentido Pablo Freire (1992) afirma: "el sueño por la humanización, cuya concreción siempre será un proceso, un devenir, pasa por la ruptura de ataduras reales, concretas de orden económica, política, social e ideológica que nos esta condenando a la deshumanización" (p. 13).

La verdadera humanización solo es posible de la ética del ser humano, no podemos adherirnos al discurso seductor y manipulador de la globalización causante de tantos sufrimientos en todas partes del mundo. "El discurso ideológico de la globalización procura decir que esta bien la concentración de la riqueza en unos pocos y la profundización de la pobreza y miseria de millones. El sistema capitalista alcanza con el neoliberalismo globalizante el máximo de eficacia de su maldad intrínseca" (Freire, 1997: 248).

La educación humanista liberadora debe posicionarse radicalmente contra la dictadura del mercado, fundada en la perversidad de su ética del lucro. Educadores y educandos tiene el deber ético de resistir a todas las formas de agresión que niegan la dignidad humana. La obra y lucha de Freire es contra el capitalismo y su maldad ontológica, contra su naturaleza antisolidaria.

La ética en cuanto esfuerzo de humanización y convivencia respetuosa

de todos los seres, debe ser el principio orientador de todo proceso educativo. Educar, sólo es posible a partir de la ética de la solidaridad y la justicia. "No es posible pensar en los seres humanos sin la ética. Estar lejos en principio, fuera de la ética, entre nosotros, mujeres y hombres, es una transgresión. Es por eso que transformar la experiencia educativa, en puro entrenamiento no es suficiente... Educar es sustantivamente formar" (Freire, 1997: 37).

Una nueva humanidad solo es posible a través de la ética de la solidaridad que coloque a la justicia como centro de todo proceso civilizatorio. Una sociedad sin ética y solidaridad puede, en principio funcionar de forma mecánica, más no existir de modo verdaderamente humano. "la etización del mundo es una consecuencia necesaria de la producción de la existencia humana, la permanencia de la vida solo es posible desde la ética" (Freire, 2001: 112).

Según Freire la defensa de la ética del ser humano es la defensa de una digna vida para todos. En esta perspectiva, no es posible vivir de forma ética sin luchar por más justicia e igualdad social. La educación tiene un compromiso en esta lucha, a partir de la denuncia de un mundo injusto y el anuncio de que es posible un mundo más solidario y justo.

Reivindicando la utopía

Gracias a la herencia viva que deja Paulo Freire puede con pleno derecho ser considerado un intelectual orgánico de los demás más importantes de la

resistencia latinoamericana y mundial, y uno de los principales inspiradores, de la teología de la liberación, de la filosofía de la liberación y de toda una cultural liberadora.

Su herencia esencial no es un cuerpo doctrinal, sino una perspectiva metodológica y política que sólo puede ser asumida en el marco de una movilización popular liberadora. Perspectiva que fundamenta una confianza inagotable en el pueblo, inspirada en el amor. Perspectiva que alimenta una tensión utópica siempre renovada. Frente a una cultura dominante empeñada en inculcar el fatalismo y la desesperanza, Paulo Freire sigue levantando a nivel continental y mundial la bandera de la esperanza.

Así, reivindicando su obra, lo que parecía imposible se acercará cada día más a lo posible, se acercará cada día más a la realidad. Si logramos realmente creer en lo imposible, si logramos multiplicar personas y comunidades que creen en lo imposible, lo imposible de ayer y de hoy será la realidad de mañana, la realidad de los sueños realizados. Porque, según la palabra profética del revolucionario ruso Bakunin: *"Es buscando lo imposible que, a lo largo de la historia, se ha ido descubriendo y realizando lo posible"*, Y todos los que se han contentado sabiamente con lo posible, no han avanzado ni un solo paso.

Pablo Freire y su praxis educativa liberadora es hoy más urgente y necesario que nunca. Cuando en el campo internacional, el imperialismo avanza en sus políticas de apropiación de los territorios y recursos necesarios para

afirmar la hegemonía de la burguesía norteamericana en el mundo, recurriendo a las invasiones y a las guerras, a la burda manipulación de los medios de comunicación masiva, a los proyectos económicos de corte neoliberal, a la instalación de bases militares, al chantaje de los organismos internacionales, en América latina apostamos a la construcción de alternativas políticas, económicas, culturales y pedagógicas que se oponen a la hegemonía de los valores propagados por el imperio. Esté proceso de emancipación se nutre de la experiencia liberadora de uno de nuestros más insignes pedagogos: Freire.

Nos enfrentamos al reto de seguir construyendo una teoría crítica emancipatoria, frente al proyecto neoliberal. Aún cuando pueda parecer paradójico, creemos que es necesario afirmar los postulados pedagógicos de nuestros intelectuales haciendo el esfuerzo de radicalizar sus principios, en virtud de que el capitalismo ha acentuado su proyecto colonizador. La tarea de una teoría crítica hoy es más urgente que antes, en virtud de que más radical es el peligro inminente de destrucción de la vida, de la naturaleza y la creciente dificultad de superar la actual crisis de civilización. Nos enfrentamos a la expansión de una cultura y una ética que pretenden ahogar definitivamente las alternativas emancipatorias que se registran en el continente con abrumador apoyo popular. Sin embargo, esta tarea ha de ser creativa e innovadora, debe beber de las fuentes de nuestros pedagogos, e inspirados en sus ideales proponer -a la luz del nuevo siglo y sus sig-

nos- respuestas a los retos que enfrenta la humanidad. Esto supone investigar con rigurosidad y sistematizar la riqueza enorme de experiencias de educación popular, con el compromiso de emancipar al ser humano de cualquier dominación.

Para Freire, la educación en nuestra América, necesariamente tiene que ser liberadora, dada la situación de dependencia y dominación en la que se encuentran nuestros pueblos. La educación, entendida desde esta perspectiva, contribuye a que el oprimido logre las condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico. Constituye además un proceso de humanización, en el cual el hombre y la mujer se reencuentran en la plenitud de ser ciudadanos plenamente libres.

Para este pedagogo brasileño, la educación debe ser entendida como un instrumento de liberación individual y colectiva, que contribuye a la formación en el pueblo, de una conciencia de sujeto protagonista, hacedor de su propia historia, con la fuerza y la capacidad de transformar su propia realidad social, económica y política, haciéndolo apto para vivir una auténtica democracia, una democracia real y no solo formal, una democracia participativa y no solo representativa.

La educación por imperativo ético ha de ser liberadora, basado en la acción colectiva y no en un proceso individual. No es únicamente un individuo al que debe preparar para la madurez, es un mundo. No debe ser crea-

dora con respecto al individuo, sino con relación a la historia.

Para Paulo Freire el primer referente de la "educación liberadora" es la "estructura de dominación" que caracteriza a las sociedades dependientes. Para enfrentar esta realidad, Freire enfatiza que una transformación de las estructuras no es posible ni válida, si no se acompaña y no va precedida por una verdadera liberación de las conciencias. Se subraya así que la dominación es también y muy fundamentalmente cultural; convirtiendo a la cultura del pueblo en una "cultura del silencio", que conlleva el fatalismo y el determinismo, e imposibilita la organización del pueblo y su acción transformadora.

La educación, en este sentido, implica un cambio de conciencia, como condición para pasar de la inmersión pasiva de la sociedad a una capacidad de acción y lucha por su transformación. Este tomar conciencia es apropiarse críticamente de la situación, desde su perspectiva histórica y política. La toma de conciencia conduce a un encuentro de sujetos, que se reconocen en sus diversidades como seres concretos enfrentados a la urgente necesidad universal de preservar sus vidas y la de las futuras generaciones. *La existencia humana -para Freire- en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres -y las mujeres- transforman el mundo* (Freire, 1982: 55).

Esta orientación freireana la encontramos reflejadas en la propuesta del *Nuevo Diseño Curricular Bolivariano*, cuando en unos de sus pilares -Apre-

der a Reflexionar-, se expresa que la educación tiene entre sus propósitos:

...formar a un nuevo republicano y una nueva republicana con sentido crítico, reflexivo, participativo, cultura política, conciencia y compromiso social; superando con ello las estructuras cognitivas y conceptuales propias del viejo diseño educativo, el cual pretendió generar ciudadanos acrílicos y ciudadanas acrílicas, sin visión de país, sin interés por el quehacer políticos y sus implicaciones en el desarrollo social de los pueblos (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2007: 22-23).

Esta perspectiva pedagógica de Freire, presente en el Diseño Curricular Bolivariano es muestra de que la obra de este insigne maestro brasileño tiene mucho que aportar a los pueblos que han decidido ser libres.

Referencias Bibliográficas

- FIORI, E. (1972). **Aprender a decir su palabra**, ICIRA, Bogotá.
- FREIRE, Paulo (1968). **Plan de trabajo**. Paz y tierra, Río de Janeiro. P. 25.
- FREIRE, Paulo (1982). **Pedagogía del oprimido** (11 ed.) Paz y tierra, Río de Janeiro.
- FREIRE, Paulo (1983). **Extensión y comunicación**. Paz y tierra, Río de Janeiro.
- FREIRE, Paulo (1984). **Sobre la acción cultural**. Paz y tierra, San Pablo.
- FREIRE, Paulo (1993). **Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido**. Paz y tierra, San Pablo.
- FREIRE, Paulo (1997). **Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios a la práctica educativa**. Paz y Tierra. Río de Janeiro.
- FREIRE, Paulo (2000). **Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas y otros escritos**. Editorial UNESP. San Pablo.
- FREIRE, Paulo (2001). **A la sombra de este árbol**. Editorial Ojo de agua. San Pablo.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN (2007). **Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano**. Caracas.
- MORÍN, Edgar (2006). **El Método, La ética**. Ediciones Cátedra, Madrid.